

EL VIAJE COMO TRANSFORMACIÓN FILOSÓFICO-POLÍTICA: UN ANÁLISIS DEL EXILIO DE MANUEL GARCÍA MORENTE EN LA ARGENTINA

Paula Jimena Sosa

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta abordar el exilio de Manuel García Morente en 1937 para dimensionar el impacto que tuvo en su trayectoria vital e intelectual¹. Con tal fin, se realizará primeramente un análisis de su itinerario de formación y sus años como docente en Madrid, para luego analizar las condiciones de su viaje, los espacios de difusión de ideas en Argentina y sus conferencias previas a su regreso a España —cuando despliega reflexiones en torno a la nacionalidad española—. La hipótesis que proponemos consiste en la idea de que este viaje significó un trauma profundo en la trayectoria morentiana, generando consecuencias inesperadas que derivaron en un giro a la derecha visible en sus discursos de la época, y en su conversión a sacerdote durante su regreso a España².

Para evidenciar esta transformación política de la trayectoria de García Morente, nos proponemos analizar sus conferencias pronunciadas en la

¹ El presente trabajo se propone reelaborar, profundizar y hacer sistema con algunos aspectos mencionados en un escrito previo titulado “Manuel García Morente y la construcción del canon filosófico en sus *Lecciones preliminares de filosofía*” (2021), publicado en la revista *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*.

² En general, se ha explorado la conversión religiosa de García Morente atendiendo a sus experiencias místicas durante el exilio a París. En el presente trabajo, intentamos analizar otros elementos presentes en sus discursos de la época, y sus experiencias durante su estadía en Tucumán como elementos significativos para interpretar dicha conversión.

Asociación de Amigos del Arte, tituladas *Idea de hispanidad* (1938), antes de su regreso a España. Recurriendo a las herramientas teóricas de la historia de las ideas, se analizará el discurso de García Morente para pensar el debate que abre con los intelectuales de su tiempo, realizando un corte sincrónico, y con la tradición que presiona para generar las condiciones para la emergencia de ese discurso —a través de un análisis de la larga diacronía—. De allí que nos guíen interrogantes tales como: ¿cuáles fueron las condiciones históricas por las cuales García Morente llega a reflexionar en torno al problema del ser nacional?, ¿qué otros discursos están en sincronía interactuando, penetrando, confrontando, con este discurso?, ¿qué tradición discursiva previa se encuentra presionando las condiciones para esta enunciación? A través de estas preguntas se intentará esclarecer el modo en que los discursos se traban con el pasado y el presente.

I. LA TRAYECTORIA VITAL E INTELECTUAL DE MANUEL GARCÍA MORENTE

García Morente proviene de una familia andaluza acomodada. Tempranamente pierde a su madre, quedando en manos de su padre (formado en Medicina, volteriano y de ideas liberales) la decisión sobre su formación educativa. Primeramente, realiza sus estudios medios en el Liceo Nacional de Bayona (Francia), y más tarde continúa su formación en la carrera de Letras de la *Sorbonne*, donde entra en contacto con prestigiosas figuras académicas.

En 1908 García Morente se vincula positivamente con Francisco Giner de los Ríos³, quien funciona como mediador para su inserción en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), y para la obtención de nuevas estadías investigativas en Alemania. Por entonces, estrecha lazos con grupos de estudios kantianos de las universidades alemanas⁴.

³ Como observa López Baroni (2010), la ILE fue fruto del movimiento krausista del siglo XIX y forma parte de un intento de la burguesía liberal española por atraer los movimientos filosóficos franceses y alemanes a España. Este esfuerzo alcanza su cima durante el período republicano, pero sucumbe a manos de la ideología que fractura la II República.

⁴ Algunos comentarios biográficos mencionan una formación paralela en derecho en la Universidad de Murcia, durante su etapa como catedrático en la Universidad de Madrid, en 1920 y 1921 (Bianchi 1999: 86).

Estas estancias de investigación en Alemania y Francia son claves en su formación, en la medida en que le permiten entrar en contacto con modelos educativos que datan del siglo XIX, a saber, el sistema educativo francés, donde rige el “modelo napoleónico”, orientado a la formación práctica y técnica con un fuerte control estatal⁵, y el sistema educativo “humboldtiano” en Alemania —considerado por García Morente como un ejemplo de la época por su apuesta a la producción científica, su condición policéntrica y su autonomía respecto del Estado— (Niño Rodríguez 2013: 70)⁶.

Con base en estos modelos educativos García Morente construye su propia perspectiva de la educación en tanto “actividad espiritual desinteresada” (Niño Rodríguez 2013: 76). Esta mirada pedagógica tiene componentes del ideario antiutilitarista, que defienden algunos intelectuales franceses de la época⁷, sumado al neoidealismo kantiano, que exalta una ética racionalista según la cual el individuo es un “fin en sí mismo”. Es posible pensar que ambas marcas —provenientes de tradiciones filosóficas francesas y alemanas— se encuentran activas a la hora de diseñar un plan pedagógico, reforzando los valores de una nación “moderna”, el ideal de conducta moral y la construcción de sensibilidades artísticas.

Durante su desempeño como gestor educativo, García Morente lleva a cabo un plan educativo reformista en la Segunda República. Aunque las redes de sociabilidad con figuras claves del campo intelectual madrileño se remontan a principios de 1920 —en especial su amistad con Ortega y Gasset—, recién en esta etapa García Morente adquiere realmente una posición específica entre los intelectuales españoles, quienes contribuyen a su legitimación como “maestro” del reformismo universitario español. De allí que Ortega exprese a Romero: “Es nuestro decano que ha organizado la Facultad

⁵ Según Antonio Niño Rodríguez (2013: 70-71), García Morente cuestiona algunos aspectos del modelo francés debido a la escasa autonomía de la Universidad respecto del poder del Estado.

⁶ La novedad de las universidades alemanas consistía en incluir, a la par de las clases teóricas, seminarios de iniciación en metodología de la investigación y en un “meritocrático” sistema de selección de profesores.

⁷ Por ejemplo, Bergson despliega una crítica rotunda a lo que denomina *homo faber*, cuyo objetivo es crear un conocimiento —producto del intelecto— que lo lleve a controlar el entorno, es decir, con fines prácticos.

de Filosofía y Letras en forma tan eficaz y lúcida que hoy sirve de modelo a toda la reforma universitaria española” (Romero 2017: 651).

A diferencia de otros exiliados españoles de esta etapa, García Morente no se pronuncia como republicano. Si bien durante la Segunda República el profesor español logra afianzar su lugar en el campo intelectual español, también es cierto que defiende como forma de gobierno la monarquía de forma explícita⁸, desestimando el republicanismo.

En el contexto de la Guerra Civil española, García Morente se encuentra en una posición incómoda, pues no se identifica con los intelectuales republicanos, ni con la derecha católica. Esta coyuntura desemboca en su destitución como decano de la Facultad de Filosofía y Letras en 1936, probablemente por su cercanía con intelectuales de la ILE; hecho que coincide con el asesinato de su yerno en manos de milicias confederales en Toledo⁹.

Esta situación lleva a García Morente al exilio primeramente en Francia en 1936 y más tarde en Argentina, en 1937. Este segundo viaje es el resultado de la mediación de Ortega y Gasset y de Coriolano Alberini, a quien conoce durante un viaje previo en 1934, cuando dicta conferencias en la Universidad de Buenos Aires¹⁰. Ya en este primer viaje, García Morente es percibido como un intelectual renombrado en el campo filosófico argentino, siendo valorado desde un punto de vista filosófico y literario. Este prestigio se evidencia en las palabras de Romero tras sus primeras conferencias en Buenos Aires:

Los que componen este club de escritores conocen y estiman al escritor consumado de *La filosofía de Kant*, de la diáfana exposición de Bergson por la cual muchos se han iniciado en el conocimiento del gran filósofo francés de tantos admirables ensayos y artículos de la *Revista de Occidente*. Saben apreciar en sus escritos la prosa bella y elegante dotada de la imagen exacta y oportuna y

⁸ Como señala García Morente en su correspondencia: “No pertenecí a la Agrupación al Servicio de la República, por la sencilla razón de que no era yo republicano; acababa de ser yo subsecretario monárquico y seguí siempre creyendo que la República acabaría mal” (Suayter Monetti 2004: 77).

⁹ Esta pérdida desencadena un trauma que vuelve inminente el exilio del grupo familiar.

¹⁰ Las conferencias pronunciadas por el profesor español en Buenos Aires se encuentran reunidas en *De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura* (García Morente 1995).

matizada con todos los recursos que no tiene a su alcance sino quien, siendo un artista, se realiza y se expresa mediante la palabra escrita. Porque el García Morente escritor no es un complemento, un apéndice o un auxiliar del filósofo García Morente, sino que goza de vida autónoma y posee valor propio y sustantivo (1950: 132).

Más allá de este reconocimiento, García Morente no es invitado durante su exilio a ocupar cátedras en la Universidad de Buenos Aires o en la Universidad Nacional de La Plata, sino que recibe la invitación para dar clases en las cátedras de “Introducción a la Filosofía” y de “Psicología” del Departamento de Filosofía dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán. La correspondencia con Alberini deja ver la desesperación de García Morente, quien por entonces se encuentra alejado de su familia, aguardando su llegada a París para poder viajar a la Argentina:

Tengo a mis hijas en Madrid. Llevo dos meses gestionando su venida, sin conseguirlo. Ya no me queda otra esperanza que la de que sobrevenga pronto la caída de Madrid y puedan reunirse mis hijas conmigo antes de mi salida para América. Procuren ustedes pues que esta salida pueda demorarse lo más posible. Claro que en último término me iría yo solo, dejando aquí arreglado con algunos amigos el traslado a Tucumán de mis hijas, tan pronto como sea posible. Pero comprenderán ustedes que sería desesperante y trágico el que por días más o menos tuviera que prolongarse algunos meses más una crudelísima separación que dura ya desde setiembre y que se me hace dolorosamente insoportable (Alberini 1980: 31).

Superadas las dificultades, unos días después García Morente logra viajar con dos hijas, dos nietos, una tía política y su cuñada. En Argentina su presencia es celebrada por la élite local, cuyos miembros perciben el prestigio del profesor español del mismo modo en que lo registraban los intelectuales porteños durante su primer viaje. Además, este prestigio parece homologarse, por momentos, al profesado hacia figuras del reformismo universitario argentino. Así, queda asociado a la noción de “maestro”, connotando modernización educativa, erudición y mediación filosófica debido a su rol como traductor de filosofías europeas. En este sentido, García Morente resulta un cuadro prometedor que, habiendo profesionalizado los estudios

humanísticos en España, puede replicar su tarea en el proceso de ampliación universitaria en la provincia¹¹.

Este capital simbólico permite que García Morente sea aceptado por la élite local, compuesta por industriales descendientes de franceses y familias tradicionales locales, que traccionan por la profesionalización de las humanidades, poniendo especial énfasis en la filosofía y el folclore para construir una identidad hispanista y católica¹².

Más allá de su condición de filósofo, García Morente es pensado por la élite local como una figura capaz de organizar la universidad. De allí que al arribar le ofrezcan, además de sus cátedras, un puesto como director del Instituto de Filosofía y como consejero de Universidad de Tucumán. En este sentido, Ernesto Padilla expresa a Alberto Rougés: “Me da tranquilidad lo que me dices del profesor [Manuel García] Morente. Quedo cercano al enternecimiento. Hago fervientes votos de que el hombre resulte frente a la cátedra, un factor de alto valor para la formación espiritual de nuestra juventud” (Rougés 1939: 314). A diferencia de Julio Prebisch, primer rector reformista, García Morente resulta —para la élite local— un intelectual que puede recuperar los valores y el legado de la generación anterior, cuyo último representante, Juan Benjamín Terán, presenta su renuncia en 1929 ante una protesta estudiantil.

Además, la correspondencia entre Rougés y Padilla deja entrever que —a diferencia de los intelectuales reformistas, de perfil agnóstico y de izquierda— García Morente está más cerca de posiciones propias de la derecha,

¹¹ La importancia de García Morente como herramienta para profesionalizar las humanidades en Tucumán y como estrategia para superar con su presencia a otros centros regionales se observa en las siguientes palabras de Alberto Rougés a Ernesto Padilla: “Me aseguran que [Manuel García] Morente ha aceptado un destino en la facultad de humanidades que se crea. A base de él y de algunos otros que se traiga, se puede hacer un instituto de filosofía y publicar una revista. Estaríamos mejor que Córdoba, donde el instituto de filosofía es mal dirigido. Temo, sin embargo, que la incultura universitaria lo acobarde” (1999: 289).

¹² Con “capital simbólico” nos referimos al concepto desarrollado por Pierre Bourdieu (1979). Se trata de un tipo de capital indeterminado que, como observa Martínez (2007), puede transformarse en un valor adaptable a distintos espacios de vida social, política, económica e incluso al arte. En otras palabras, es un recurso que brinda al sujeto que lo porta un halo de prestigio.

respetuosa además de la sensibilidad religiosa de la élite local. De allí que Rougés le señale a Padilla: “mi primera entrevista con Morente me ha producido buena impresión acerca de la actitud que va a asumir hacia la religión. Cultivaré su amistad y haré lo que esté de mi parte para volver más llevadero su destierro y su tragedia” (1939: 312).

A pocos meses de una pacífica estadía en la provincia, García Morente decide insospechadamente regresar a la España —todavía en guerra— y convertirse a sacerdote. Entre las hipótesis sobre este giro conservador en la trayectoria de García Morente es posible pensar que el profesor español no logra encontrarse a gusto en la provincia debido al estado todavía incipiente de los estudios humanísticos¹³, pero a este puede sumarse otro elemento —sobre el cual se han escrito varios trabajos—, de carácter espiritual, plasmado en su correspondencia. Sin embargo, a estas hipótesis puede sumarse una tercera —mucho menos explorada entre los intérpretes de su trayectoria vital e intelectual—, a saber, que García Morente encuentra en Tucumán una élite obsesionada en exaltar una identidad de origen español y católico, que haga frente a otras construcciones identitarias asociadas al elemento indígena o mestizo. De allí que Alberto Rougés¹⁴ manifieste al folclorólogo académico Alfonso Carrizo¹⁵ que

[m]ucho he hablado con García Morente de la obra de Ud. Le he facilitado los cancioneros de las provincias vecinas, por los cuales me ha demostrado mucho interés. Me ha sido fácil hacerle ver la considerable importancia que tiene el

¹³ En una carta a Alberini, García Morente sostiene que “[h]ay en el Departamento unos ciento ochenta alumnos, en su mayoría maestros y animados del mejor deseo y de un gran afán de cultura. Desgraciadamente los medios materiales son escasos. No hay en la Biblioteca de la Universidad más que libros de técnica ingenieril” (Alberini 1980: 37).

¹⁴ Alberto Rougés fue un intelectual de provincia —productor de ensayos filosóficos donde se receptionan especialmente filosofías europeas— asociado a la élite azucarera y conocido como uno de los fundadores de la Universidad Nacional de Tucumán junto a una agrupación a la que más tarde se denominó como “Generación del Centenario”.

¹⁵ Juan Alfonso Carrizo fue un folclorólogo académico apoyado por la élite local para realizar investigaciones sobre la poesía popular local. Su tesis central reside en que la poesía oral de Tucumán es heredera de la poesía española del Siglo de Oro, y portadora de una impronta cristiana. Su trabajo sobre la provincia se encuentra compilado en *Cancionero Popular de Tucumán*, 1937.

material suyo para vindicar España. Cuando le he dicho que el hecho de que Ud. haya oído cantar en la campiña: ven muerte, tan escondida... tiene más importancia para la cultura local que cien libros eruditos, me ha dicho ¡cómo! ¡Ha oído cantar eso! (1999: 326).

Siguiendo estas palabras es posible pensar que estas operaciones de construcción de una identidad nacional de base española —desplegada en el campo del folclore por destacadas figuras de la élite tucumana— pueden haber reforzado la decisión de García Morente de retornar a España, profundizando un nacionalismo católico que despliega no solo en su regreso, sino en las conferencias pronunciadas en Buenos Aires antes de viajar a su país de origen.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD ESPAÑOLA EN *IDEA DE HISPANIDAD*

Al retirarse de Tucumán¹⁶, García Morente pronuncia dos conferencias en la Asociación de Amigos del Arte en 1938¹⁷. En estos espacios, el profesor español despliega un discurso que abre diálogo con el pasado —especialmente apelando a la literatura y al arte español— para construir una metafísica del “ser nacional” probablemente como respuesta a un contexto ampliamente convulsionado, debido al ascenso de los totalitarismos y especialmente a la coyuntura política de la España todavía en guerra entre el Frente Popular y el denominado “Bando nacional”.

En su primer discurso, García Morente intenta reforzar el vínculo de España como país que ha sido eje de acontecimientos mundiales que le valen un lugar destacado en la historia universal. Para reforzar esta centralidad propone cuatro ejemplos. En primer lugar, la invasión de Roma al territorio

¹⁶ Durante su estancia en Tucumán, las clases de García Morente fueron compiladas por sus alumnos y posteriormente publicadas en la editorial de la UNT, formando un material didáctico aplicado sobre todo como material básico en las escuelas medias. En ella García Morente despliega un canon filosófico eurocéntrico y espiritualista que incluye principalmente filosofías griegas, alemanas y francesas.

¹⁷ Ambas conferencias han sido publicadas tempranamente bajo el título *Idea de hispanidad* por la editorial Espasa-Calpe.

que —aunque todavía no se definía como país autónomo— ya contaba con habitantes capaces de asimilar “lo nuevo” —entendido como “superioridad cultural” por el autor— conciliándolo con sus “peculiaridades”¹⁸.

El segundo momento destacado es la invasión árabe al continente europeo, cuando España asume —como “mensaje providencial”¹⁹— defender la cultura cristiana de Europa oponiéndose a la “ola musulmana” (García Morente 1938: 4). Este ejemplo le da la oportunidad a García Morente de desplegar una metafísica nacional afirmando una “esencia nacional” inmutable —de carácter cristiano— sobre la base del rechazo, el desprecio y la negación de la cultura árabe. En este sentido afirma que

en la península, durante esos siglos de germinación nacional, la vida ha debido manifestarse y desenvolverse siempre en dos frentes, por decirlo así, en negación de lo ajeno y en simultánea afirmación de lo propio, como repulsa de las formas mentales y espirituales oriundas del mundo árabe y como tenaz mantenimiento de las primordiales condiciones y aspiraciones de la naciente nacionalidad. Por eso el espíritu religioso, cristiano, católico, llega a constituir un elemento esencial de la nacionalidad española. Durante ocho siglos no hay diferencia entre el no ser árabe y el ser cristiano; la negación implica la afirmación, la afirmación lleva en sí la negación. La nación española, teniendo que forjar su ser, su más propia e íntima esencia, en la continua lucha contra una convicción religiosa ajena, contraria, exótica e imposible, hubo de acentuar cada día más amorosamente, en el seno de su profunda intimidad, el sentimiento cristiano de la vida (1938: 5).

¹⁸ La idea de que el “ser español” cuenta con “peculiaridades” o “particularidades” que parecen mantenerse desde tiempos remotos —incluso previa a la constitución del estado español— reaparecen continuamente en el discurso de García Morente y se refuerza en su segunda conferencia.

¹⁹ La idea de que existe un mensaje de la “Providencia” con una “misión histórica” se observa claramente en las siguientes palabras de su discurso: “España, a quien la Providencia confirió la misión de salvar la cultura cristiana europea, asume su destino con plenitud de valor y de humildad; y durante ocho siglos lleva a cabo, a la vez, dos empresas ingentes: la de oponer su cuerpo y su sangre al empujón de los árabes, asegurando así la tranquilidad de Europa, y la de hacerse a sí misma, crearse a sí misma como nación consciente de su unidad y de su destino” (García Morente 1938: 5).

Esta “misión” —que otorga a la “esencia española” el carácter cristiano— afirma además el carácter “guerrero” del “ser español”, que una vez consolidado sale de su territorio a otros puntos geográficos. En este proceso de expansión se inscribe lo que García Morente denomina “tercer momento” de centralidad de España en la historia universal, a saber, los siglos XVI y XVII, cuando el país desarrolla tres procesos claves: la construcción de una nación en la cual el Estado, la monarquía y el pueblo se funden en una “unidad política” actuante, eliminando las disidencias políticas y el feudalismo medieval; la conformación de un modelo de “ejército nacional”, a disposición del rey en tanto jefe del nuevo Estado, y la política imperialista. En una operación discursiva que legitime la identidad nacional en construcción, García Morente construye una hegemonía basada en la prioridad cronológica de España en construirse como imperio sobre las demás naciones europeas. De allí que sostenga que “España, anticipándose a todos los demás pueblos, señala el programa que las demás naciones se propondrán realizar después de ella y en contra de allá. Lo que Inglaterra y Francia, seguidas luego por Alemania e Italia, hanse esforzado por ser y hacer en la tierra es —no se olvide— una idea que España pensó y realizó la primera en la historia del mundo moderno” (García Morente 1938: 7-8).

Tras esta evaluación favorable de los procesos colonialistas e imperialistas de España, García Morente inicia la construcción de lo que denomina como “cuarto momento” en el que su país se convierte en eje de la historia universal, es decir, su tiempo presente. En su evaluación del contexto europeo no hay juicio alguno en torno a los totalitarismos iniciados en la década de 1930 sobre los cuales su discurso presenta un escandaloso silencio. Al contrario, desde su perspectiva, la gran amenaza a la que se opone su patria es la avanzada de la Unión Soviética. En este sentido, observa que

[l]as necesidades políticas de un Estado extranjero y las obligaciones ideológicas de una teoría social exótica determinaron que desde 1931 España fuese invadida, sin previa declaración de guerra, por un ejército invisible, pero bien organizado, bien mandado y abundantemente provisto de las más crueles armas. La Internacional comunista de Moscú resolvió ocupar España, apoderarse de España, destruir la nacionalidad española, borrar del mundo la hispanidad y convertir el viejísimo solar de tanta gloria y tan fecunda vida en una provincia de la Unión Soviética (1938: 8).

Sin duda las experiencias previas al exilio disparan la radicalización del discurso morentiano hacia la derecha. Si bien como señalamos, en ningún momento se autocomprende como republicano, también es cierto que comparte numerosos espacios de sociabilidad intelectual con agentes vinculados al republicanismo. Quizá la traumática pérdida de su yerno —aparentemente en manos de comunistas— sea uno de los factores que ayuden a comprender la polaridad de su discurso. Parte del trauma familiar se observa en la correspondencia de figuras de la élite tucumana, donde Alberto Rougés escribe a Ernesto Padilla: “[V]ino [Morente] con sus hijas de visita hará tres días. Una de ellas es viuda. Su esposo fue asesinado por los rojos en Toledo al comienzo de la revolución. Era astrónomo del observatorio que allí había [...] Te imaginarás la aversión que tiene la viuda a los rojos” (1999: 312). Aunque Rougés no aclara qué entiende por “rojos”, es probable que esté aludiendo al denominado Frente Popular que concentraba líneas políticas tales como las del Partido Socialista Obrero Español, el Partido Comunista de España, el Partido Obrero de Unificación Marxista y el Partido Sindicalista, entre otros. De allí que en su discurso García Morente celebre como un hecho el triunfo de las fuerzas nacionales sobre el “ejército invisible” de los soviéticos y la restauración del Estado nacional. Este proceso es comprendido por el pensador español como una victoria, que reafirma el puesto de España como país portador de una identidad nacional, capaz de asumir su papel ejemplar —debido a sus hazañas— dando una “lección al mundo” en el “laboratorio de la historia” (García Morente 1938: 9).

Siguiendo una metodología intuicionista, propia de sus lecturas de Bergson, el profesor español evita definir la nación con conceptos abstractos. En cambio, se propone transmitir una “intuición” de esa “impalpable esencia” de la nación española. Así, rechaza lo que denomina “teorías naturalistas” —donde la nación consiste en una “cosa”, como por ejemplo la raza, la sangre, las fronteras geográficas, los idiomas, entre otros elementos— en las que se basaban los totalitarismos por entonces, y las “espiritualistas” que conoce hasta el momento —con especial énfasis en la de Ernest Renán y José Ortega y Gasset centradas en la idea de “adherir a una realidad histórica pasada o a un proyecto de historia futura”— (García Morente 1938: 36). Para refutar las primeras sostiene una idea de nación como resultado de la voluntad libre de los “hombres”, no como un condicionamiento de la naturaleza. En cuanto a las

“teorías espiritualistas” manifiesta que el acto de adherir es tan “natural” como cualquier otro fenómeno psíquico. Así, según el profesor español la nación

consiste principalmente en la homogeneidad de esencia, que reúne todos los hechos de España en el tiempo y hace de todos ellos aspectos o facetas de una misma entidad. Ser español es actuar “a la española”, de modo homogéneo a como actuaron nuestros padres y abuelos. Ahora bien, esa afinidad entre todos los hechos y momentos del pasado, del presente y del futuro, esa homogeneidad entre lo que fue, lo que es y lo que será, esa comunidad formal, no tiene realmente más que un nombre: estilo. Una nación es un estilo; un estilo de vida colectiva (1938: 29).

Ahora bien, el ser nacional es retratado como una suerte de “caballero cristiano”, en la medida en que este condensa el “estilo” de vida español. Esta figura constituye un verdadero ideograma²⁰, cuyo halo semántico encuentra inspiración en una tradición discursiva precedente que opera sobre la enunciación morentiana. En especial, se encuentran alusiones al mundo artístico —especialmente la alusión a Velázquez y al Greco— y a la literaria española —en general, a la literatura del Siglo de Oro—. Sin embargo, las alusiones a estos modelos artísticos le resultan demasiado empapadas por su contexto, y por lo tanto incapaces de abordar en plenitud esa “esencia” que parece gravitar por fuera de la historia²¹.

Ahora bien, el “caballero cristiano” para García Morente connota altura moral —dictada por sí mismo y por su creencia en Dios—, austeridad,

²⁰ Tomamos la noción de “ideograma” desarrollada por Angenot en *El discurso social* (2010). De acuerdo con este autor un ideograma es una unidad significativa dotada de aceptabilidad difusa en una *doxa* dada. En otras palabras, este concepto puede ser pensado como un lugar común, un significativo vacío capaz de ser llenado por contenidos diferenciales para lograr con él un proceso de legitimación.

²¹ De allí que García Morente manifieste que “todas estas figuras, tomadas del tesoro artístico de España, tienen un grave inconveniente: su excesiva determinación, su adscripción marcada a un momento, a un lugar o a una esfera de la realidad vital... Más que una figura, lo que necesitamos, pues, para simbolizar la hispanidad, es un tipo, un tipo ideal... un hombre que, viviendo en nuestra mente con todos los caracteres de la realidad viva, no sea, sin embargo, ni éste, ni aquel, ni de este tiempo, ni de este lugar, ni de tal hechura, ni de cual condición social o profesional” (1938: 45).

valentía, autenticidad y eficacia en la acción. Todas estas características funcionan como polo positivo, respecto de otro ideograma que se presenta como contrapuesto radicalmente, a saber, el “hombre moderno”. En este sentido, el escritor español afirma que

[e]l caballero no conoce la indecisión, la vacilación típica del hombre moderno, cuya ideología, hecha de lecturas atropelladas, de pseudocultura verbal, no tiene ni arraigo ni orientación fija. El hombre moderno anda por la vida como náutico; va buscando asidero de leño en leño, de teoría en teoría. Pero como en ninguna de esas teorías cree de veras, resulta siempre víctima de la última ilusión y traidor a la penúltima. El caballero, en cambio, cree en lo que piensa y piensa lo que cree. Su vida avanza con rumbo fijo, neto y claro, sostenida por una tranquila certidumbre y seguridad, por un ánimo impávido y sereno, que ni el evidente e inminente fracaso es capaz de quebrantar (1938: 54-55).

El rechazo al proceder de lo que denomina “hombre moderno” constituye un verdadero quiebre en el itinerario intelectual de García Morente, ya que —en sus *Lecciones preliminares de filosofía*— esta etapa resulta un momento clave en la historia del pensamiento occidental, que cuenta con figuras de enorme prestigio, como el propio Immanuel Kant, quien es considerado un gran sintetizador de las corrientes filosóficas más destacada de este período y portador de una ética ejemplar en base a la cual se inspiran sus proyectos pedagógicos antes mencionados (asociados a la ILE) e implementados en la construcción de la Universidad de Madrid.

En *Idea de Hispanidad*, García Morente asocia la Modernidad con un momento de pérdida de las relaciones personales concretas —propias del mundo medieval, donde rigen las “leyes privadas”— por otras de estilo formal —vinculadas a la esfera pública— donde la sociedad es conceptualizada con abstracciones como la del “ciudadano”²². El crecimiento de lo “público” sobre lo “privado” conlleva a una pérdida de privilegios y una consecuente

²² En torno a la “ley pública” y la “ley privada” García Morente afirma que “la ley pública rige para todos los hombres considerados en su personalidad pública; es ley de todos —y de nadie—; vale para esa pura ‘forma’ irreal que llamamos la vida pública. En cambio, la ley privada vale para la persona privada, es decir, para la persona real, íntima, para cada persona individual, en la intimidad profunda de su ser auténtico” (1938: 77).

“masificación de la vida”. De allí que García Morente manifieste el rechazo de su ideal de caballero cristiano respecto de las teorías contractualistas al sostener: “[E]l caballero cristiano no podrá jamás comprender la idea del contrato social, ni la lista de los derechos del hombre y del ciudadano” (1938: 80).

Por oposición a los modelos de sociabilidad modernos, García Morente imagina al caballero cristiano en sintonía con las formas propias del período medieval, desarrollando una crítica a la idea de democracia y una exaltación del feudalismo. En este sentido establece que “[h]a habido en la historia de Europa una época en la cual la organización de la sociedad estaba fundada esencialmente sobre la realidad personal y efectiva de los hombres, sobre la ley privada o privilegio [...] Pues bien, yo diría que, por naturaleza propia, el caballero cristiano propende al feudalismo” (1938: 80).

Siguiendo como ideal este modelo de sociabilidad feudal, el profesor español imagina una historia espiralada, que ante la “crisis” que atraviesa la España de su tiempo retome aspectos del Medioevo. En cierto sentido, puede pensarse esta concepción cíclica de la historia en sintonía con la desplegada por Spengler en *La decadencia de Occidente* —obra que García Morente conoce con minuciosidad debido a que realiza su traducción al español— para profetizar el fin de una época, debido a la coyuntura bélica, y el inicio de otra. Sin embargo, mientras Oswald Spengler predecía el fin del ciclo europeo —luego de la Primera Guerra Mundial— y el inicio del ciclo soviético, García Morente apuesta por un nuevo ciclo en el que España tenga un lugar hegemónico. En este sentido, señala que

muchos síntomas de la época presente parecen indicar que la humanidad está quizá llegando ya al punto de saturación de vida pública. Ha de venir pronto un momento en que la actitud humana comience a cambiar [...] El feudalismo desaparecido fue uno de los múltiples modos posibles de manifestarse ese ideal eterno. El feudalismo no puede retornar. Pero el ideal de la vida privada buscará y encontrará formas nuevas para su manifestación concreta. La civilización humana volverá a pasar por una especie de Edad Media. Claro está que en la historia no hay regresos ni retrocesos. Pero también sería erróneo representarse la historia como una línea recta tendida siempre en la misma dirección; más exacto fuera imaginarla a modo de espiral, cuyos amplios giros pasaran una y otra vez —bien que en planos totalmente diferentes— por ciertos ejes ideales, que serían como las categorías permanentes de la vida humana (1938: 84).

Todos estos elementos estabilizan un ideologema en torno a la identidad nacional donde se homogeneizan y asocian una multiplicidad de características que dialogan con la tradición artística, literaria y filosófica de Europa, pero que fundamentalmente intentan abrir una crítica ante la coyuntura política de su tiempo en favor del Bando nacional y en contra del Frente Popular.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo indagamos en la trayectoria intelectual de García Morente, profundizando en el análisis de su segundo viaje a la Argentina en 1937, así como en los discursos pronunciados en la Asociación Amigos del Arte y luego compilados bajo el título *Idea de hispanidad*.

Desde la perspectiva de la historia intelectual, reconstruimos las redes desplegadas por el profesor español en su etapa de formación, y los vínculos de sociabilidad afianzados con figuras destacadas en el medio español. Esta trayectoria le permite contar con un capital simbólico destacado, percibido por los intelectuales liberales argentinos y las élites locales, que hace posible su ingreso a la Universidad de Tucumán, durante su breve exilio en Argentina. Pero, el arribo a la provincia no deja de poner en juego su prestigio, en la medida en que se trata de un contexto doblemente periférico respecto de Buenos Aires y de los centros culturales del mundo.

En cuanto al análisis del discurso, en *Idea de hispanidad* gravita una reconstrucción histórica del pasado nacional en la que se apela a cuatro momentos claves: la invasión romana; la guerra de largo aliento con los árabes; el período de construcción de España como Estado nación con la creación del “ejército nacional” (1938: 19) y la política colonialista e imperialista, y su momento actual, comprendido como batalla contra el enemigo soviético, portador de un “ejército invisible” (1938: 20). Este recorte le permite cargar de sentido a lo que denomina “esencia de la hispanidad” (1938: 57) dotándola de un carácter cristiano, imperialista y anticomunista que traccione en favor del denominado Bando nacional.

Lejos del García Morente cuyo capital simbólico se encontraba asociado al reformismo español y a su vinculación con la ILE, como así también al rol de mediador en un extraordinario proceso de traducción de filosofías

modernas alemanas y francesas, el autor de *Idea de Hispanidad* toma distancia respecto al canon configurado en sus *Lecciones preliminares de filosofía* poco tiempo antes en Tucumán.

Esto permite entrever que el giro conservador de García Morente se viene gestando incluso antes de su partida a España en 1938, en la medida en que su discurso exalta —resemantizando elementos de la tradición artística y literaria de España— la restauración de un modelo de sociedad feudal y anticontractualista, en donde los privilegios y la “ley privada” (1938: 81) tomen supremacía sobre la construcción de las democracias, las ciudadanías modernas y la “ley pública” (1938: 84). Esta transformación en su itinerario intelectual —hasta ese momento destacado por su perfil agnóstico, reformista y modernizador— probablemente haya desarticulado solidaridades trabadas durante sus viajes previos.

En resumen, este trabajo intenta pensar la noción de “ser nacional” (1938: 46) asociada al “caballero cristiano” (1938: 48) como parte de una lucha por la imposición de un sentido hegemónico frente a otras formas de pensar el ser nacional, probablemente más próximas a las pronunciadas por intelectuales republicanos del período. Así, intentamos abordar la noción de “caballero cristiano” como un núcleo de sentido, que debe ser comprendido no solo en su contexto histórico del exilio, sino también en el contexto discursivo mostrando los ecos del pasado, que resuenan en su obra, y los pronunciados de forma sincrónica. Por ello, aunque no fue el objetivo central de este trabajo, cabe preguntarse hasta qué punto inciden las élites locales de Tucumán —cuyo proyecto de construcción de una identidad hispanista y católica se encuentra en plena formación a través de disciplinas como el folclore— en el giro católico conservador de García Morente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERINI, Coriolano (1980): *Epistolario. Primer Tomo*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- ALTAMIRANO, Carlos, y SARLO, Beatriz (1997): *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- ANGENOT, Marc (2010): *El discurso social*. Traducido por Hilda García. Buenos Aires: Siglo XXI.

- BIANCHI, Jorge (1999): “Tres páginas de García Morente como muestras testimoniales de su pensamiento psicológico”, en *Humanitas*, n.º 29, pp. 85-93.
- GARCÍA MORENTE, Manuel (1938): *Idea de la Hispanidad*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- (1962): *Lecciones preliminares de filosofía*. Buenos Aires: Losada.
- (1995): *De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- (1996): *Obras Completas (1937-1942)*. Barcelona: Anthropos.
- LÓPEZ BARONI, Manuel (2010): *La nación en la filosofía de la historia del último García Morente (1936-1942)*, Tesis doctoral. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, <<http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:Filosofia-Mjlopez>> (23-02-2022).
- MARTÍNEZ, Ana Teresa (2007): *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica (Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva)*. Buenos Aires: Manantial.
- MARTINI, Osvaldo Rodolfo (2019): “Manuel García Morente en la Argentina de los años treinta. Aporte filosófico al concepto tradicional de Hispanidad”, en *La razón histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, n.º 43, pp. 50-57.
- NAESSENS, Hilda, y SANTILLÁN, Atilio (1999): *Testimonios de vida universitaria*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras-UNT.
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio (2013): “La reforma de la Facultad de Filosofía y Letras y sus referentes internacionales”, en Eduardo González Calleja y Álvaro Ribagorda (eds.), *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria (1931-1939)*. Madrid: Dykinson.
- ROMERO, Francisco (1950): *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- (2017): *Epistolario*. Buenos Aires: Corregidor.
- ROUGÈS, Alberto (1999): *Correspondencia [1905-1945]*. Centro Cultural Alberto Rougès. Tucumán: Fundación Miguel Lillo.
- ROVIRA, Rogelio (2012): *Presentación del pensamiento de García Morente. Guiones y apuntes de lecciones*. Madrid: Departamento de Filosofía Teórica de la Universidad Complutense de Madrid, material docente, <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/14671/>> (23-02-2022).
- SUAXTER MONETTI, María Adela (2004): *Los estudios humanísticos en la Universidad Nacional de Tucumán (1914-1945)*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras-UNT.